

LOCALIZACIÓN

El dolmen y el abrigo-santuario del Casal del Gato se localizan a 4 kilómetros al sur de la localidad de Almeida de Sayago. A uno y otro, muy próximos entre sí, se accede por la carretera ZA-320. Ubicados en la orilla derecha del regato del Hervidero, no lejos de su confluencia con la Rivera del Campo, tienen además cerca una fuente de aguas termales sulfurosas. En la zona abundan los afloramientos graníticos, algunas de cuyas paredes fueron piqueteadas, seguramente en el tiempo de la construcción y uso del dolmen, con motivos simples, la mayor parte abigarradas series de pequeñas concavidades que entre arqueólogos se han dado en llamar *cazoletas*. El ejemplo más destacado de esos roquedos decorados es el denominado abrigo-santuario. La suma de todos estos elementos confiere acusado simbolismo a este lugar.



Dolmen y abrigo-santuario del Casal del Gato

Almeida de Sayago
(Zamora)

Imagen de la portada: fotografía del interior del abrigo-santuario del Casal del Gato con detalle de las paredes piqueteadas formando pequeñas concavidades denominadas "cazoletas".



Construcción

Última ocupación

NEOLÍTICO

-3000

CALCOLÍTICO

-2000

EDAD DEL BRONCE

-1000

EDAD DEL HIERRO

0

HISTORIA

FUNCIÓN Y ANTIGÜEDAD

El dolmen o megalito, de unos cinco mil años de antigüedad, fue construido a finales del Neolítico para el enterramiento de los miembros de una comunidad. No hay datos seguros sobre su uso en las primeras fases de la etapa siguiente, el Calcolítico o la Edad del Cobre, pero sí que en algún momento del final de este periodo o a lo largo de la Edad del Bronce, es decir, a fines del III milenio a.C. o durante el II, el monumento pudo haber acogido algún enterramiento individual, momento en el que el abrigo-santuario se utiliza como un lugar sagrado o simbólico.

INVESTIGACIÓN

El padre Morán fue quien primero estudió la construcción megalítica, realizando una excavación en la década de 1930 en el espacio donde dedujo que pudo estar su cámara, desmantelada. La profesora Socorro López-Plaza, en 1982, cataloga la existencia del dolmen y lo describe pormenorizadamente además de analizar el entorno en el que se encuentra. En 2014, la arqueóloga Ana I. Viñé consolidó el corredor o pasillo de acceso a la cámara, poniendo en pie los bloques caídos y rebajando la tierra acumulada en su interior.

Las últimas excavaciones, llevadas a cabo por Fco. Javier San Vicente y Antonio Trigo entre 2018 y 2019, han permitido definir el espacio de la cámara, así como las probables dimensiones del túmulo. Se han sacado a la luz un gran número de los bloques que sirvieron de respaldos o contrafuertes a las grandes piedras enhiestas que delimitaban la cámara. Pese a que ninguna de ellas se haya conservado, sus huellas de cimentación marcaban el espacio circular que debió servir como cementerio de la comunidad que levantó el monumento. Pudieron documentarse además los restos de la *cista* interpretada como posible enterramiento de un individuo en la última fase de utilización del monumento como lugar funerario.

El abrigo fue estudiado por primera vez en 2009, por Socorro López Plaza y Rosa M^a Salvador, quienes plantearon que probablemente fuese un centro ceremonial (*santuario*) en el que se practicarían rituales que habrían jugado un papel destacado en la cohesión de la comunidad que habitaba en el entorno.



Fotografía que muestra el estado del dolmen en la década de 1930.

UN SEPULCRO MONUMENTAL

El dolmen del Casal del Gato o del Casal de las Tallas, construido con grandes lajas graníticas hincadas, constaba de una cámara funeraria de planta circular de unos 5,80 m de diámetro, un túmulo de tierra y piedras que la cubría por completo y un corredor o pasillo para acceder a esa cámara, orientado al sureste y de aproximadamente 6 m de longitud. El monumento, con un diámetro de en torno a los 24 m, sería perfectamente visible a una cierta distancia, por lo que pudo funcionar como marcador territorial de la comunidad que lo erigió, cuyo poblado no se ha localizado.

En uso durante varios siglos como lugar de enterramiento colectivo, tras un periodo de abandono vuelve a acoger, al final de la Edad del Cobre o en los primeros siglos de la Edad del Bronce, al menos una tumba, en forma de caja delimitada por pequeñas lajas, del tipo que conocemos como *cista*. Esas reutilizaciones de época prehistórica y otras posteriores provocaron el progresivo desmantelamiento del monumento, de tal manera que cuando fue dado a conocer en la década de 1930 tan solo era visible el pasillo de acceso, utilizado como refugio por pastores y cazadores. Ya por entonces el túmulo se hallaba sensiblemente rebajado y la cámara, expoliada, sin los bloques de piedra que la conformaban.



Fotogrametría de la planta final de la excavación del dolmen en 2018 y detalle de la tumba de cista.

PIEZAS DE AJUAR Y OFRENDAS FUNERARIAS DEL DOLMEN

Los trabajos de Morán permitieron recuperar un buen número de hallazgos, entre los cuales podemos mencionar fragmentos de vasijas cerámicas elaboradas a mano, lisas o decoradas, piezas de sílex y de cuarzo que formaron parte de distintas herramientas y utensilios, cuentas de collar de una piedra semipreciosa de color verde llamada variscita —cuyas minas se encuentran en la vecina comarca de Aliste— y una hoja de puñal de cobre. Entre estos hallazgos, los elementos propios del Neolítico Final, que corresponderían a la primera utilización del sepulcro, son los menos abundantes. Algunos de cronología más moderna pudieran guardar relación con la *cista* construida en el interior de la cámara.

En la reciente intervención se hallaron otras dos cuentas de collar de variscita, así como más fragmentos de cerámica sin decorar y piezas de industria lítica (microlitos, lascas, láminas y raspadores entre otros) sobre cuarzo, cristal de roca y sílex relacionadas bien con las fases iniciales de enterramiento colectivo, bien con las de reutilización.

ABRIGO-SANTUARIO

El abrigo del Casal del Gato es una fractura natural en un afloramiento granítico donde se abre un corto y angosto pasadizo cuyas paredes se hallan llenas de *cazoletas*, en su mayoría de entre 2 y 7 cm de diámetro. Los roquedos con este tipo de decoración —en ocasiones acompañada de representaciones humanas y animales, entre otros motivos, todo ello en un estilo esquemático— suelen estar asociados, en el centro y el oeste peninsular, con necrópolis megalíticas y poblados del Neolítico Final y de la Edad del Cobre o Calcolítico. Los grabados de este abrigo, como los de su entorno, probablemente se deben a comunidades implicadas en la construcción y uso del dolmen del Casal del Gato durante esos periodos o en la Edad del Bronce, momento este último al que remite algún hallazgo cerámico.



Imagen izquierda. Cerámica y hoja de puñal de cobre recuperadas por el padre Morán. Derecha. Industria lítica y cuentas de collar de variscita halladas durante las excavaciones arqueológicas de 2018.